

Educación en tiempos de duelo: reflexiones sobre docencia y pandemia

Educating in Times of Mourning: Reflections about Teaching and Pandemic

Lorena Beatriz Garcés Zepeda

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM),
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN (FES ACATLÁN), MÉXICO

tanatologiae@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5547-8699>

https://doi.org/10.48102/didac.2022..80_JUL-DIC.110



RESUMEN

La actual crisis sanitaria ha significado un importante reto para los docentes, no sólo porque tuvieron que adaptar su práctica a la virtualidad, sino también porque se vieron obligados a enfrentar ciertos procesos personales. Algunos de éstos fueron importantes duelos que deben reconocerse y ser atendidos al interior de las Instituciones de Educación Superior (IES) para garantizar tanto un retorno adecuado a la vida presencial y procurar experiencias valiosas, trascendentes y constructoras de nuevos saberes y escenarios educativos.

El objetivo del presente trabajo es visibilizar la experiencia docente durante la pandemia en los aspectos profesional y personal, así como los retos que ésta ha supuesto en el desarrollo de la profesión y en la vida cotidiana. Tales reflexiones son resultado de los cursos de carácter tanatológico con el tema del duelo en la docencia, impartidos en diversas instituciones educativas de nivel superior durante el año 2021.

Palabras clave: Docencia; universidad; pandemia; crisis; duelo.

ABSTRACT

The current health crisis has represented an important challenge for professors, not only because they had to adapt their practice to virtuality, at the same time they were forced to face certain personal processes. Some of these were important grievances that must be recognized and addressed within Higher Education Institutions (HEI) to ensure both an adequate return to face-to-face life and valuable, transcendent experiences that constructive new knowledge and educational scenarios.

The objective of this paper is to make visible the teaching experience during the pandemic, in the professional and personal aspects, as well as to make visible the challenges that this has meant in the development of the profession and day-to-day life. These reflections are the result of the than-

atological courses about grief in teaching, taught in various higher-level education institutions during 2021.

Keywords: *Teaching; Universities; Pandemic; Crisis; Mourning.*

Fecha de recepción: 29/12/2021

Fecha de aceptación: 11/03/2022

La pandemia que lo cambió todo

El año 2020 seguramente pasará a la historia como el más calamitoso en términos de salud desde la pandemia de gripe de 1918. También será recordado por la peor crisis económica desde la Gran Depresión. Sin duda resentiremos las consecuencias sociales durante mucho tiempo.

Jaime Sepúlveda

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunciaba que la enfermedad por COVID-19 se había convertido en una pandemia. Sin embargo, en ese momento, la mayoría de la población no tenía clara la magnitud del suceso.

Conforme transcurrieron los días, las cifras de contagios y defunciones comenzaron a elevarse y, poco a poco, pasaron de ser una noticia vista o escuchada en algún dispositivo a una realidad inmediata que compartían millones de familias alrededor del mundo. La pandemia vendría acompañada de múltiples retos, no sólo en términos de salud física, sino como una afectación global a otras dimensiones de la población, como la emocional, espiritual y social.

El contacto humano cara a cara se convirtió en un riesgo potencial para la salud, que se concretó en una saturación e insuficiencia de los servicios hospitalarios, así como, en muchos casos, en pérdidas mortales y en tantas otras pérdidas igual de significativas, como de la rutina, de espacios físicos, de seguridad e, incluso, del sentido de vida. Esta situación llevó a profundos procesos de duelo y, en ocasiones, a trastornos mentales diversos, considerados fuera de un proceso de duelo normal, como la depresión prolongada, el estrés postraumático, fobias, ansiedad, entre otros.

Desde la perspectiva de la salud mental, una epidemia de gran magnitud implica una perturbación psicosocial que puede exceder la capacidad de manejo de la población afectada. Puede consi-

derarse, incluso, que toda la población sufre tensiones y angustias en mayor o menor medida. Así es que se estima un incremento de la incidencia de trastornos psíquicos (entre una tercera parte y la mitad de la población expuesta podrá sufrir alguna manifestación psicopatológica, de acuerdo con la magnitud del evento y el grado de vulnerabilidad). Aunque debe destacarse que no todos los problemas psicológicos y sociales que se presentan podrán calificarse como enfermedades; la mayoría serán reacciones normales ante una situación anormal. (OPS, 2006, p. 4).

Cabe destacar que, a las experiencias de dolor antes descritas, se suma la proliferación de otras problemáticas sociales que, si bien no resultan una novedad para la vida de las ciudades, su ascenso es alarmante y descontrolado. Entre ellas podemos enumerar la delincuencia, la ciberdelincuencia, la violencia intrafamiliar y de género, la deserción escolar, la insuficiencia de los servicios médicos y alimenticios e, incluso, la carencia de proyectos sociales que aminoren el duro impacto.

La crisis sanitaria por la pandemia del COVID-19 ha alterado no solo patrones de trabajo, convivencia y consumo, sino también patrones de violencia. Durante las primeras semanas de la crisis, varios reportes sobre América Latina afirmaban que las cifras de homicidios mostraban cambios significativos. En México, por ejemplo, se regis-

traba en abril la cifra de homicidios más alta del año, a pesar de que el país se encontraba en medio de una cuarentena. (Núñez, 2020, p. 5).

No cabe duda de que el reto de superar la tragedia será enorme, sobre todo porque prevalecen condiciones diversas que alteran la vida en los planos personal y social, a pesar tanto del programa de vacunación como de los significativos avances en culturas del higienismo y de la prevención social en materia de violencia, ocasionada o intensificada por el confinamiento. Algunas de aquellas condiciones se manifiestan en forma de secuelas y otras como problemáticas en riesgo potencial de tener consecuencias más graves si no se les atiende de forma pertinente.

Uno de los espacios que han resentido la crisis de COVID-19 es el de las Instituciones de Educación Superior (IES), en las cuales, día con día, se construyen estrategias para un regreso seguro y una recuperación de la vida académica. Mientras tanto, sus docentes, al igual que un gran porcentaje de la población, vuelven de enfrentar diversas pérdidas profundas, que les han desencadenado procesos complejos de duelo.

El duelo y la docencia

Se denomina duelo al proceso doloroso de adaptación y reincorporación a la vida luego de una pérdida profunda, es decir, una pérdida que, de acuerdo con el mundo de significados que construye cada persona, representa –mortal o no, tangible o intangible– un reto en la reconfiguración identitaria o, incluso, del sentido de la vida. Freud en su texto *Duelo y melancolía* (1993) define este proceso como “el examen de realidad que muestra que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto”.

Neimeyer (2000), por su parte, sostiene que el duelo se refiere a las reacciones, sentimientos y procesos de curación que surgen de una pérdida profunda e irremediable. De acuerdo con Scott, Chávez Contreras, López Estrada y Escobar Gutiérrez (2009),

“los duelos pueden ser el conjunto de manifestaciones fisiológicas, cognitivas, comportamentales, emocionales y espirituales que se presentan como una reacción de adaptación ante una situación altamente estresante originada por la ausencia, carencia o pérdida significativa que experimenta una persona”.

De forma importante, la pandemia ha visibilizado el proceso de duelo. Son diversas las instituciones que han dado prioridad a la atención tanatológica de sus miembros para garantizar que dichos procesos sean reconocidos, atendidos y superados con el fin de que los individuos puedan reintegrarse a la vida de la mejor manera. Para atender esta necesidad en instituciones educativas de nivel superior, como la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), se desarrolló un curso denominado *Educación en tiempos del duelo*, cuyo objetivo consistió en brindar herramientas a los docentes para que identificaran sus propios procesos de duelo y crearan estrategias de atención y superación

De las participaciones del profesorado durante el curso, se recuperaron diversas reflexiones sobre las pérdidas profundas experimentadas durante la pandemia, así como de los procesos de duelo y su impacto en la práctica docente.

No se puede regresar a la normalidad pensando que nada pasó (...). Ninguno de nosotros somos los mismos, al menos yo ya no me siento el mismo, más después de haber enfrentado el tener que, después de 15 años de docencia, dejar mi aula y mis alumnos. He vivido el encierro, la muerte de mi padre, yo mismo me enfermé y hoy no sé a qué enfrentarme. (Comunicación personal, Ángel, testimonio del curso “Educar en tiempos del duelo”, 28 de septiembre de 2021).

De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020), “casi 24 millones de estudiantes desde primaria hasta universidad podrían abandonar las clases a causa del impacto económico de la crisis sanitaria”. Esta situación significaría un

retroceso significativo en los avances a nivel mundial con respecto a la garantía de acceso a la educación y oportunidades igualitarias para el alumnado, sobre todo en las naciones subdesarrolladas.

Las numerosas defunciones, la enfermedad que ha dejado (y sigue dejando) secuelas importantes, los duelos que impactan en el vínculo docente-alumno y que repercuten de manera significativa en el ambiente escolar se manifiestan en una cámara apagada, en baja o nula participación en la dinámica de clase o en un constante ausentismo. Es notorio que la población universitaria continúa en procesos de adaptación y superación ante diversas pérdidas.

En medio de constantes situaciones de complejidad, los docentes, con distintas estrategias, se han ido incorporando a la vida académica, tanto en el sector privado como en el público. Más allá de la crisis económica y los cambios significativos en la vida cotidiana, los duelos representan una gama de matices sobre el estado de la comunidad, y éstos llevan a los docentes a adaptarse, algunos con limitadas habilidades resilientes y otros con una pérdida significativa de sentido, lo cual dificulta la claridad de sus propósitos en las aulas.

Elena, una participante del curso, señaló:

Antes de iniciar cada clase, me pregunto si podré contenerme y no dejar fluir mi tristeza. No quisiera que mis alumnos notaran que me siento destrozada por dentro. Ellos entran al aula buscando un espacio de aprendizaje, pero también de fuga de la realidad que se vive. No es lugar para que mi dolor se haga presente. (Comunicación personal, testimonio del curso “Educar en tiempos del duelo”, 07 de diciembre de 2021).

Reconsiderar la salud en los docentes

El actual contexto sanitario ha dado la oportunidad de reflexionar tanto sobre el valor de la salud como sobre el agobiante conflicto que representa carecer de ella, en términos personales y sociales.

Hoy es inminente reconocer que no sólo la salud física es prioritaria, sino también la psicológica y la socioemocional, pues los procesos de crisis que se

viven en la actualidad representan un desequilibrio importante en la salud integral de las personas, más aún cuando las condiciones del ambiente suponen una constante amenaza y un enfrentamiento directo con la posibilidad de morir o ver morir a los seres queridos.

Al igual que millones de personas alrededor del mundo, los docentes han enfrentado la muerte todos los días durante esta pandemia, ya sea que hayan adquirido la enfermedad, que la hayan atestiguado en los que más aman o por el temor diario de contagiarse en sus actividades cotidianas. Por esto, solos, y sin apoyo profesional, no podrán enfrentarse a las afectaciones derivadas de esta tragedia (manifestadas en el aula), aunque muchas veces pareciera que la exigencia social se enmarca en ello.

En este contexto, se han generado múltiples dificultades para cumplir con los planes y programas. En el aspecto técnico, el docente ejerce su labor en adaptaciones que le implican romper con esquemas de docencia interiorizados durante años de servicio. En el plano personal, lidia constantemente con el dolor que le han dejado sus propias pérdidas durante la pandemia. Estas condiciones retan su motivación y capacidad de reinención de la práctica.

El quehacer docente siempre se ha caracterizado por su alto sentido social y humano; es un pilar en la construcción de sociedades. En este contexto, los docentes deberán caminar hacia el desarrollo de habilidades de empatía y resiliencia, las cuales sólo surgirán si se reconoce que en cada docente también ha habido, durante todo este proceso, una profunda crisis por superar, que lo ha empujado a la reconfiguración de su vida no sólo en términos profesionales, sino también personales y humanos.

Las situaciones laborales impuestas por la irrupción de la pandemia causada por el virus SARS-COV-2 han profundizado las presiones sobre los trabajadores de la educación y creado otras. Es importante destacar que para la población en general las condiciones derivadas de las medidas de alejamiento social han potenciado cuadros como la depresión, problemas de sueño, aumento/pér-

dida de peso y muchos otros. Destaca que, en el caso del trabajo magisterial, laborar en la casa propia, en un espacio no habilitado para tal efecto, muchas veces sin las condiciones materiales pertinentes, compartiendo el espacio y la banda ancha con la pareja, hijos e hijas [...] Con un aumento de las presiones derivadas de estar muchas horas al pendiente de los mensajes y correos que pueden llegar a cualquier hora y que han convertido el hogar en una extensión del centro de trabajo, aumentando el estrés y la fatiga física y emocional. (Alarid, Jiménez, Saldívar y Torres, 2021, p. 307).

Los trastornos psicosociales en los docentes (muchos presentes en ellos desde antes de 2019), como estrés, depresión, ansiedad, fobias y personalidad paranoide, y los trastornos psicosomáticos, como dolencias musculares, articulares, salpullido, taquicardia, etcétera, se han acentuado durante la pandemia. Han hecho notoria la necesidad de atender la salud de los docentes en beneficio personal y social.

El docente debe mantener un equilibrio mental en todas sus dimensiones personales para lograr un aprovechamiento completo de calidad en el aula y no ahogarse en ella. Pero esto implica que su hogar, su proyección como profesional, su vida material, su autoestima y su espiritualidad deben ser de alto rendimiento. Desafortunadamente, hoy los maestros asumen los episodios de estrés como algo natural y, según diferentes investigadores (Vives, 2005; Andrade y Gómez, 2008), se encuentran en constante riesgo de padecer enfermedades mentales. Lo más preocupante es que existe un desconocimiento de la normatividad y del seguimiento de enfermedades profesionales, y una evidente falta de prevención por parte de los empleadores de los docentes (Velandía, 2018).

Es común que se atribuya la sintomatología propia del duelo de los docentes a otras circunstancias y no al duelo en sí. Esta postura resta importancia en su atención y superación. En muchas ocasiones, quienes asumen esta idea tienden a convertir al duelo en un problema de corte crónico; asumen que el dolor de haber experimentado una pérdida impli-

cará integrar de manera permanente un dolor en particular: “se aprende a vivir con el dolor”. Sin embargo, esto no es así, el duelo tiene una función específica y también una temporalidad para poder hablar de un proceso sano.

Aquellas experiencias dolorosas se viven en silencio y pocas veces se comparten en espacios con sus pares o con el alumnado; impactan significativamente en los docentes, los llevan a transitar por las diferentes etapas características del duelo. Es fundamental reconocer cómo se combinan esos procesos con las responsabilidades que atañen a la labor docente, así como distinguir sus efectos en las interacciones del aula, en las actividades académicas, en el crecimiento profesional y en la vida personal, para, de esta manera, vigilar su superación de forma sana y promover desde una mirada de oportunidad las “cosechas” que pudiesen aparecer con la crisis vivida:

Incluso en las peores situaciones, que son las que se consideran traumáticas, hay personas que consiguen crecer, aprender, etc. Cuando esto se consigue después de un trauma, se habla de “crecimiento postraumático”. (Poseck, Baquero y Jiménez, 2006).

Sorprendentemente, hay personas que se fortalecen en la crisis y la viven como una oportunidad para desarrollar nuevos recursos internos, haberse convertido en mejores personas, etc. (Rodríguez, 2011, p. 26).

El hecho de que los docentes, al igual que toda la comunidad universitaria, logren identificar que pueden crecer, a pesar del dolor, los retos y las dificultades para vencerlos, sin duda los llevará a encontrar sentido en lo vivido, así como ayudará a que hagan visibles y revaloricen aspectos de la vida personal que con anterioridad no se contemplaban de manera consciente ni se abordaban de forma explícita en el aula o en diversos foros académicos. Estos reconocimientos implican la posibilidad de repensar la educación superior, así como la forma en que se logran sus propósitos.

Construir espacios tanatopedagógicos de reflexión sobre el duelo

Los cursos impartidos no sólo brindaron la posibilidad de profundizar el conocimiento en torno a los procesos de pérdida significativa y duelo, sino que también fungieron como lugares de construcción dialógica, en que se compartieron vivencias, inquietudes y temores.

En estos espacios de formación docente se reconoció la importancia de visibilizar los procesos de pérdida y duelo, así como de brindar herramientas de apoyo para integrar y aceptar, desde los aspectos tanatológico, pedagógico, didáctico y humano, que la vida en el aula transita por un proceso complejo de adaptación y reajuste.

En ese sentido, durante el diálogo generado por los docentes en las sesiones de formación, se compartió reiteradamente que un regreso exitoso a las aulas no consiste sólo en recobrar la presencialidad, sino también en reconocer que ésta exige comprensión, empatía, solidaridad y paciencia de los actores involucrados, así como espacios pertinentes y suficientes de atención interdisciplinaria a la salud integral.

Dentro de los cursos, identificar que, a pesar de las diferentes formaciones, trayectorias académicas y asignaturas impartidas, la mayoría de los docentes vivió durante esta pandemia alguna experiencia difícil de duelo o pérdida de sentido trajo el beneficio de la valiosa sensación de comunidad e identificación, de compromiso y solidaridad entre ellos o, como lo señaló Antonio, uno de los participantes: “A veces sientes que eres el único al que le pasa algo así. Ahora que lo comparto con mis compañeros, me doy cuenta de que debemos estar más unidos y apoyarnos los unos a los otros” (Comunicación personal, testimonio del curso “Educar en tiempos del duelo”, 30 de septiembre de 2021).

Conclusiones

La profesión docente es, sin duda, compleja, y aún más en tiempos de duelo. Sin embargo, la pandemia sólo ha hecho presente la inevitable fragilidad de la condición humana de experimentar el cambio, la

muerte y con ello las pérdidas. Asimismo, ha dejado visible la necesidad de integrar de manera consciente esos eventos a los esquemas mentales, no para vivir en angustia o temor, sino para reconocer la fragilidad humana y la capacidad de tomar una actitud ante la adversidad.

Por esto, es fundamental concientizar a las instituciones educativas sobre el valor de este tipo de formación que, en muchos casos, es aplazada o simplemente no se da. Esta carencia deja al docente a la deriva en sus propios procesos de duelo, los cuales vive en silencio y no son reconocidos ni por las autoridades ni por la comunidad. Queda, entonces, la sensación de soledad en el tránsito de estas difíciles experiencias, así como el reto de ser la figura que en el aula contiene al alumnado o canaliza ante cualquier dificultad emocional que se presente.

En ese sentido, Colomo (2016) destaca que:

se trata de una parcela educativa poco explorada y trabajada que requiere con urgencia de nuestra atención. Por esta razón, debemos familiarizar a todas las personas con este trance. Se trata de ayudarlos a entender este proceso como algo natural a la vez que alejado de toda visión trágica y sensación de miedo. Pensamos que, si las personas comprenden que todo ser humano es mortal, estaremos favoreciendo la superación positiva de las pérdidas que podamos sufrir a lo largo de nuestras vidas. (p. 61).

El duelo en la docencia es una de las temáticas que poco se atienden en espacios de formación académica y es de vital importancia considerarlo, más aún en épocas de crisis, en que existe cierta fragilidad de la salud física y emocional en los docentes. Esta experiencia puede afectar significativamente el desempeño de su labor, así como el sentido que le otorgan.

Pareciera que, de forma implícita, el docente tiene el deber de reservarse todos aquellos aspectos emocionales que pudieran desvirtuar su objetividad frente a las aulas. Esta situación los hace reprimir mucho del dolor que en lo cotidiano aparece en sus vidas, no sólo durante la pandemia de COVID-19,

sino en diversos momentos en que han presentado la pérdida y experimentado un proceso de duelo.

Pocos son los docentes que buscan espacios adecuados de apoyo en la superación de sus procesos de duelo. Sus múltiples responsabilidades académicas y la falta de holgura económica, en la mayoría de los casos, influyen en que posterguen la atención profesional. En general, son dolientes que no les dan continuidad o término a sus procesos terapéuticos, lo cual conlleva, en algunos casos, al desarrollo de diferentes patologías.

La pandemia ha sido un evento singular y complejo, que ha visibilizado la gran necesidad de incluir el saber tanatológico y su práctica, con la intención no sólo de eliminar el tabú que existe alrededor de las pérdidas y del duelo, sino de abrir un camino de resignificación de la vida y construcción de sentido.

Posiblemente nos encontremos frente a una valiosa oportunidad de recuperar al docente en términos más amplios. Ésta permitiría que se reconozcan no sólo sus capacidades profesionales para atender pedagógica y tecnológicamente una crisis como la

que se ha vivido y adaptarse a la exigencia de las circunstancias, sino también que se reconozca al ser humano que es, el cual requiere de atención moral y humana. Así, sería posible visibilizar que el docente ha sido sujeto de pérdida y ha vivenciado diversos duelos que le implican un reto en su superación e integración a la vida.

En la misma línea, cabe resaltar que esta mirada puede extenderse a toda la comunidad universitaria, con el fin de fortalecer principios de empatía, sinceridad y confianza en el otro. Éstos son elementos indispensables para contribuir a la sanación de lo vivido y a la construcción de nuevos aprendizajes.

Hoy se vuelve fundamental admitir que toda práctica docente debe ser una práctica humanista. En ella hay que reconocer a los sujetos y sus experiencias de duelo, no sólo para conocer más sobre los retos que enfrenta la docencia o el alumnado al interior de las IES en medio de una pandemia, sino también para integrarlos como saberes valiosos que pueden compartirse en el aula, llevar a la reconfiguración de las diferentes vivencias, y reestructurar una comprensión de la realidad y escenarios educativos.

REFERENCIAS

- Alarid, J., Jiménez, Y., Saldívar, M. y Torres, R. (2021). Trabajo docente en tiempos de pandemia en México. En D. A. Oliveira, J. Edmilson Pereira y A. M. Clementino. (Comps.), *Trabajo docente en tiempos de pandemia: Una mirada regional de Latinoamérica* (pp. 279-312). Brasil: RED Estrado, CNTE.
- Andrade, V., y Gómez, I. (2008). Salud laboral. Investigaciones realizadas en Colombia. *Pensamiento Psicológico*, 4(10), 9-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80111670002>
- Colomo, E. (2016). Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 63-77. DOI: 10.15366/reice2016.14.2.004
- Freud, S. (1993). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (t. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Garcés, L. (13-30 de septiembre de 2021). *Educación en tiempos del duelo*. Curso de formación de académicos, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM, México.
- Garcés, L. (18-28 de octubre de 2021). *Educación en tiempos del duelo*. Curso de formación de académicos, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 152, México.
- Garcés, L. (2-13 de diciembre de 2021). *Educación en tiempos del duelo*. Curso de formación de académicos, Instituto Politécnico Nacional, México.
- Neimeyer, R. (2000). *Aprender de la pérdida*. Buenos Aires: Paidós.
- Núñez, D. (2020). *Violencia en tiempos de pandemia. Análisis de tendencias de violencia homicida, intrafamiliar y sexual, y delitos contra el patrimonio*. Ciudad de Guatemala: Diálogos, Triángulo Norte, Observatorio de Violencia. Recuperado de <https://dialogos.org.gt/index.php/publicaciones/violencia-en-tiempos-de-pandemia>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (04 de agosto de 2020). El impacto del COVID-19 en la educación podría desperdiciar un gran potencial humano y revertir décadas de progreso. *Noticias ONU*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2020/08/1478302>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2006). *Protección de la salud mental en situaciones de epidemias*. Recuperado de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Pandemia%20de%20influenza%20y%20Salud%20mental%20Esp.pdf>
- Rodríguez, I. (2011). Sentido de la vida en las crisis. *NOUS. Boletín de Logoterapia y Análisis Existencial*, (15), 21-33.
- Scott, M. A., Chávez Contreras, B., López Estrada, J. M. y Escobar Gutiérrez, C. (2009). *Tanatología Transpersonal*. México: THANATOS.

- Velandia, P. (09 de marzo de 2018). *La salud mental docente como enfermedad profesional*. Recuperado de <https://www.educatemagis.org/blogs/la-salud-mental-docente-como-enfermedad-profesional/>
- Vera Poseck, B., Carbelo Baquero, B., Vecina Jiménez, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo*, 1(27), 40-49.
- Vives, V. (2005). El movimiento pedagógico del colegio de profesores como una recuperación del rol docente y de la autoestima profesional (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Becker, E. (2003). *La negación de la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Universia Banco Santander. (19-20 de mayo de 2020). *La educación superior en tiempos de COVID-19. Aportes de la segunda mesa de diálogo virtual con rectores de universidades líderes en América Latina*. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-educacion-superior-en-tiempos-de-COVID-19-Aportes-de-la-Segunda-Reunion-del-Di%C3%A1logo-Virtual-con-Rectores-de-Universidades-Lideres-de-America-Latina.pdf>
- Castro, G. (2011). Pulsión de muerte: Nostalgia por la armonía perdida. *Revista Wimblu*, 6(1), 23-38. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/1183>
- Fernández, F. A. (2014). Una panorámica de la salud mental de los profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, (66), 19-30. DOI:10.35362/rie660375
- García, F. J. (29 de mayo de 2019). La transformación digital de la docencia. *Universidad. Una conversación pública sobre la universidad*. Madrid. Recuperado de <https://bit.ly/2MQUUbe>
- Lifton, R. (1970). *History and Human Survival: Essays on the Young and the Old, Survivors and the Dead, Peace and War, and on Contemporary Psychohistory*. Nueva York: Random House.
- Maggio, M. (2021). Enseñar en la universidad. Pandemia... y después. *Integración y Conocimiento*, 10(2), 203-217. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracion-y-conocimiento/article/view/34097>
- O'Callaghan, P. (2004). *La muerte y la esperanza*. Madrid: Palabra.
- Rendón, P. (26 de abril de 2021). Universidad, convocada a reflexionar sobre pandemia: Boaventura de Sousa. *Universidad Iberoamericana Ciudad de México*. Recuperado de <https://ibero.mx/prensa/universidad-convocada-reflexionar-sobre-pandemia-boaventura-de-sousa>
- Rodríguez Ramírez, J. A., Guevara Araiza, A. y Viramontes Anaya, E. (2017). Síndrome de Burnout en los docentes. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, (8)14, 4-24. DOI: https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v8i14.39
- UNESCO. (26 de agosto de 2021). COVID-19: Hacia la reapertura de la educación superior en América Latina y el Caribe. UNESCO. *Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/covid-19-hacia-la-reapertura-de-la-educacion-superior-en-america-latina-y-el-caribe/>

SEMBLANZA

Licenciada en Pedagogía por la FES Acatlán, UNAM, maestra en Educación por la Universidad del Valle de México y doctora en Tanatología por el Instituto Mexicano de Psicooncología. Es profesora e investigadora de tiempo completo de la licenciatura en Pedagogía de la FES Acatlán, asociado C, y profesora del Departamento de Reflexión Interdisciplinaria de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Sus líneas de investigación son la tanatología educativa y el pensamiento pedagógico contemporáneo mexicano y latinoamericano.